

## CALVINO Y EL DIALOGO CON LAS COSAS

*Gloria Galli de Ortega*

Es ésta una insólita colección de arena que nos transmite el mensaje de un escritor y la infinita multiplicidad de sus lógicas. De un intelectual que no se dejó atrapar por el engranaje de las modas y que continuamente ahondaba sus relaciones con la realidad.

Desde 1960 Italo Calvino vivió en París aunque seguía ligado a Italia. Sus comentarios de libros, exposiciones y situaciones cotidianas, que llegaban a periódicos italianos -sobre todo a **La Repubblica** y al **Corriere della Sera**- eran una buena costumbre. **Collezione di sabbia** reúne esas impresiones y breves ensayos, en especial las colaboraciones desde 1980 a 1984. El libro distribuido en 1985 es el último en vida de Calvino, quien falleció imprevistamente el 19 de septiembre en Siena.

La primera parte son "exposiciones-exploraciones" que le permiten reflexionar a partir de objetos, desde antiguos mapamundis, muñecos de cera, tablillas de arcilla con escritura cuneiforme, estampas populares, nudos a cencerros, trompos, boletos de ferrocarril. Entre tantas rarezas, la colección más extraña es la de arena, la menos llamativa pero también la más misteriosa, la que parece tener más cosas

que decir a través del opaco silencio aprisionado en el vidrio de las ampollas.

Para la extraordinaria, feliz, ávida curiosidad de Calvino, las cosas cuentan el mundo. Meticuloso y al mismo tiempo divertido, el escritor capta las diferencias mínimas entre "arena" y "arena" que obligan a una atención cada vez más absorta y admirativa. Así, poco a poco se entra en otra dimensión donde puede percibirse la sustancia última de la realidad.

Toda colección revela un registro de sentimientos, de estados anímicos, de humores; Calvino descubre en ellas la íntima necesidad humana de transformar el transcurso de la existencia personal en una serie de objetos salvados de la dispersión. Una manera de poseer, de apropiarse de la vida y de los acontecimientos. Con inquietante ironía expresa: "Le proprie giornate, minuto per minuto, pensiero per pensiero, ridotte a collezione: la vita triturata in un pulviscolo di granelli: la sabbia, ancora"<sup>1</sup>.

Las paradojas son continuas. Por su espléndida fuerza nos obligan a otras citas. El autor visita el museo de los horrores y ve una piel humana expuesta:

"Questo tappeto umano, schiacciato come un fiore nelle pagine d'un libro, m'è apparso là in mezzo come l'immagine più fraterna e riposante. Devo ammettere che non ho mai sentito l'attrattiva delle viscere; da ciò forse la mia preferenza per quest'uomo tutto in estensione, spiegato in tutta la sua superficie, escludente ogni spessore"<sup>2</sup>.

O cuando comenta en una transmisión de la RAI-TV:

"Scoprire il Nuovo Mondo era un'impresa ben difficile, come tutti abbiamo imparato. Ma

---

<sup>1</sup> Italo CALVINO. "Collezione di sabbia". En Collezione di sabbia. Primera edición Milano, Garzanti, 1984, p. 12.

<sup>2</sup> Italo CALVINO. "Il museo dei mostri di cera". En Op. cit. p. 33.

ancora più difficile era "vederlo", capire che era 'nuovo', tutto 'nuovo', diverso da tutto ciò che s'era sempre aspettati di trovare come 'nuovo'<sup>3</sup>.

En realidad no es fácil seleccionar párrafos en un texto donde hasta las observaciones marginales sirven para verificar las relaciones entre cultura y vida y donde todo permite profundizar la condición humana.

La segunda parte del libro es un grupo de notas -**Il raggio dello sguardo**-; el centro es también el hombre con sus problemas, angustias, confusiones. La mirada de Calvino desmiente rotundamente una afirmación que hiciera en oportunidad de una entrevista. Entonces, alarmado, había dicho que el hombre moderno no tiene capacidad de distinguir detalles, indicios, huellas como con seguridad tenía el hombre de la tribu. Calvino, en cambio, ante una sensación desconocida, ante cada objeto o situación, reacciona con una mirada precisa, con una capacidad de síntesis, con una ironía penetrante que nos divierte y agujunea.

Las palabras en memoria de Roland Barthes nos acercan al crítico, al intelectual reconocido y sobre todo al amigo. Su muerte ocurrida poco después que Calvino leyera el último libro -**La chambre claire**- enriquece la reseña con imprevistas pero definitivas consideraciones. La situación en este caso convoca a Calvino a una participación emotiva y el lector siente la afinidad, la simpatía que los ligaba.

Los pequeños detalles de la columna Trajana o los grafitos callejeros, bajo la mirada aguda de Calvino, traman un juego nuevo y portentoso, una forma de comunicarnos su 'divertimento' reflexivo. El hombre Calvino defiende con intensidad el bien moral y discierne los límites de la conducta en los escenarios más variados: no comparte el ideal de una ciudad saturada de mensajes:

"La parola sui muri è una parola imposta dalla volontà di qualcuno, imposta allo sguardo di

---

3 Italo CALVINO. "Com'era nuovo il Nuovo Mondo". En Op. cit. p. 15.

tutti gli altri che non possono fare a meno di vederla (...) si tratta sempre di parole che ti piombano addosso in un momento che tu non hai scelto e questa è aggressione, è arbitrio, è violenza. (...) È prevedibile che chi oggi sente il bisogno d'affermare le sue ragioni conculcate scrivendole sui muri, il giorno in cui avrà il potere continuerà ad aver bisogno dei muri per giustificarlo."<sup>4</sup>

La inagotable voracidad por conocer y comparar del escritor italiano -especie de fichero universal de objetos siempre significativos porque en ellos la mano del hombre expresa las íntimas pulsaciones- yuxtapone materiales. Y cada elemento remite a otros en una acumulación de motivos, de ocasiones, de estímulos. Así, esta "colección de arena" es justamente el catálogo de las razones que han dado fundamento y forma a su vida. Es la intención declarada por el mismo Calvino en una especie de prólogo:

"Così decifrando il diario della melanconica (o felice?) collezionista di sabbia, sono arrivato a interrogarmi su cosa s'è scritto in quella sabbia di parole scritte che ho messo in fila nella mia vita, quella sabbia che adesso mi appare tanto lontana dalle spiagge e dai deserti del vivere. Forse fissando la sabbia come sabbia, le parole come parole, potremo avvicinarci a capire come e in che misura il mondo triturato ed eroso possa ancora trovarvi fondamento e modello."<sup>5</sup>

La relación con los objetos recalca por el ámbito de lo fantástico. En la tercera parte Calvino interpreta con audacia la geografía de las hadas, el archipiélago de los luga-

---

<sup>4</sup> Italo CALVINO. "La città scritta: epigrafi e graffiti". En op. cit., p. 107.

<sup>5</sup> Italo CALVINO. "Collezione di sabbie". En op. cit., p. 13.

res imaginarios, las estampillas de los estados de ánimo. Se suceden las especulaciones estimulantes. Siempre a partir de libros o de cosas vistas con predisposición abierta, inocente, sin otro fin que la entretención o la satisfacción de resolver analogías imprevistas.

Uno de los placeres que la lectura del libro nos reserva deriva justamente de esas correspondencias temáticas y estilísticas que Calvino desarrolla naturalmente, como en un juego.

**La forma del tiempo** -cuarta parte del libro- comprende páginas sobre Japón, México e Irán, algunas inéditas extraídas de sus apuntes de viaje. El escritor italiano sorteá felizmente las diferencias con estos mundos distantes y registra otras leyes del cambio que es también un modo de permanencia: "l'antico è ciò che perpetua il suo disegno attraverso il continuo distruggersi e rinnovarsi degli elementi perituri".<sup>6</sup> Por eso, a la madera y al vegetal -tiempo fragmentado-, no a la piedra, se confía en Japón la antigüedad de la arquitectura. Se cruzan dos dimensiones temporales que nos exigen abandonar los marcos de referencia de donde hemos partido para comprender una perpetuidad distinta donde el tiempo es un calendario de momentos ejemplares que se repiten cíclicamente.

Conclusiones sugestivas nos propone después de visitar el árbol de Tule, en Oaxaca -donde se planteó el problema de la forma-; las ruinas de Palenque -donde ahondó la relación enmarañada entre la piedra esculpida y la selva circundante de tal manera que sus ideas se confunden-; el mihráb de Ispahan -donde percibió la singular importancia de los espacios vacíos-. Calvino pasa ante las cosas, recorre países con manifiesta voluntad de "ver", de captar las diferencias reactivando el uso de los ojos en una lectura visiva del mundo, buscando quizás el **paso** para sumarse a las muchedumbres encolumnadas que, en la piedra de los monumentos y en el desierto, marchan eternamente como única forma de alcanzar la permanencia.

---

<sup>6</sup> Italo CALVINO. "Il tempio di legno". En op. cit. p. 171.

En resumen, las páginas de esta **Collezione di sabbia** junto con las de **Palomar** son punto de cierre de una evolución muy coherente. Pero Calvino no se detiene ahí; desde **Palomar** parece iniciar otro camino, hacia los dominios de la introspección y de la subjetividad y cultivando la prosa elegante del ensayista literario. Con siempre mayor tenacidad, con creciente inquietud, con una extraordinaria capacidad de vibración, Calvino persigue esa vasta zona de nuestra existencia que está detrás de los sentimientos y de los pensamientos, en los abismos de nuestro espíritu, y esa parte de la realidad donde todo es multiforme, despedazado, enredado, discontinuo. Sabía que su compromiso de escritor era recoger esos tesoros. Tarea abrumadora porque **el universo de las imágenes es infinito** y a Calvino lo impulsa una especie de sueño, de manía catastral.

Un libro con tanto material es un poco como una novela en la que se entretajan diferentes historias y nada parece resuelto. Calvino no afirma nada: expone e inmediatamente se pregunta; cada afirmación genera una negación, hipótesis, porqués, cómo, en un ritmo nervioso que nos arrastra a la imposibilidad de certezas.

Hasta días antes de su enfermedad, con sus últimas fuerzas y con toda su tensión, Calvino trataba de recoger y de ordenar esas revelaciones que le llegaban de las profundidades de su mente en un memorandum de valores que sintetizaba en objetos emblemáticos. Siempre distinto y siempre igual, escrudiñando señales más aparentes que reales.